



Amanita muscaria

abrigadas y más soleadas, se pueden recolectar algunas especies saprofitas, sobre todo aquellas del Orden de los afiloforales que crecen sobre madera y otros restos vegetales.

UN PEQUEÑO PASEO MICO-LÓGICO POR EL PARQUE A LO LARGO DEL AÑO

Vamos a hacer ahora un pequeño recorrido a lo largo de las estaciones, comenzando por la primavera. No se trata de dar una lección de sistemática fúngica, sino de dar una idea global de los géneros y de las especies más populares y conocidas que están presentes en el Parque.

En el mes de marzo, cuando la nieve empieza a fundir, hace su aparición, en los bosques de coníferas más termófilos, la popular “seta de ardilla” el *Hygrophorus marzuolus*, que a medida que avanza la estación aparece también en zonas más altas y en los hayedos, pero sobre todo en los bosques mixtos de hayas y coníferas. A pesar de su gran tamaño y de salir en pequeños grupos, su localización se hace con dificultad, pues sale casi enterrada entre el suelo y la capa de hojas. Son las ardillas y otros pequeños roedores, que las buscan con fruición, los que nos dan la pista de su presencia por los restos de los fragmentos que dejan al descubierto.

Ya en esta época en el suelo de los pinares se ve con abundancia una pequeña seta, que pasa casi desapercibida, *Stobilurus tenacellus* que sale de las piñas enterradas. Así mismo se dejan ver numerosos *Ascomycetes*, algunos muy pequeños y que hay que buscarlos entre las pequeñas ramitas caídas y otros más grandes y espectaculares de los



Boletus edulis



Boletus pinophilus

que destacan algunos de los géneros *Peziza*, *Gyromitra*, *Helvella*, *Sarcosphaera*, *Caloscypha*, *Rhizopogon* y *Morchella*. La *Caloscypha fulgens* es una rara y bella especie a proteger, que sale en los abetales, de un color amarillo vivo que tiende a tomar color verde en todas sus partes con la edad y el roce. Bastante abundante, en las zonas de los bosques de coníferas que han tenido actividad de explotación forestal, es *Gyromitra esculenta*, con su sombrero en forma de cerebro, que a pesar de ser considerada durante mucho tiempo como un buen comestible hoy se sabe que las sustancias tóxicas que contiene son potencialmente mortales y fuertemente cancerígenas. Otra especie curiosa, perteneciente a los *Gasteromycetes*, es *Rhizopogon rocabrunae* que tiene un desarrollo semi-hipogeo, exclusivamente bajo los abetos, y que recuerda por su forma redonda y su superficie granulosa al fruto del madroño.

Pero las verdaderas “estrellas” de esta época de la primavera son las colmenillas o “morronglas”, es decir las diferentes especies del género *Morchella*. Ya en el mes de marzo podemos encontrar pequeños ejemplares de *Morchella deliciosa* y de *Morchella elata* en formación, de unos pocos milímetros que, si las condiciones climáticas acompañan, siguen creciendo hasta alcanzar su plena madurez a finales de abril o primeros de mayo, pudiendo tener algunos ejemplares tamaños superiores a los 15 cm. Pero muchas veces y debido a la variabilidad del clima en esta zona durante la primavera, con heladas esporádicas, nevadas, periodos secos y cierzo, se altera sensiblemente su crecimiento, viéndose en muchas ocasiones ejemplares con la parte superior de la mitra como quemada, pues en sus primeras fases de crecimiento han soportado alguna de



Boletus satanas



Boletus erythropus



Suillus granulatus



Leccinum aurantiacum



Lactarius intermedius



Lactarius deliciosus

estas condiciones. En años en que estas condiciones son especialmente duras pueden incluso llegar a desaparecer. Aunque algunas especies más tardías, como *Morchella elatoides* o *Morchella purpurascens*, al tener mejores condiciones de temperatura pueden alcanzar su pleno desarrollo en menos de una semana.

A partir de finales de abril también empiezan a verse algunas de las especies de setas con láminas, así además de especies como *Melanoleuca cognata*, *Melanoleuca melaleuca*, *Entoloma vernum*, *Cortinarius inexpectatus*, *Cortinarius vernus* o *Cortinarius zinziberatus* es la época de aparición de dos de las especies con una gran tradición de recogida en Los Valles, *Marasmius oreades* y *Lyophyllum gambosum*. La primera, que también sale en otoño, recibe en la zona el nombre de “fongeta” y sale en los prados formando bandas o círculos con gran número de ejemplares. Aunque hoy en día se utilizan otros procedimientos de secado, más rápidos e higiénicos, antiguamente los sombreros de esta seta se ensartaban en hilos y se dejaban secar al sol, para utilizarlos posteriormente, previa rehidratación, en diferentes guisos. Pero la seta más popular de la zona en primavera es con mucha diferencia *Lyophyllum gambosum*, la conocida seta de San Jorge o “perretxico”, llamada en unos valles “usón” y en otros “isión”. También sale formando bandas o círculos, tanto en prados y zonas abiertas como en el interior del bosque. Su fuerte olor harinoso es muy característico y se nota a veces, cuando los setales comienzan su actividad biológica, incluso antes de salir las setas. A medida que avanza la estación va saliendo en zonas más altas, llegando a encontrarse al principio del verano en altitudes superiores a los 2000 metros.

El apogeo de las especies primaverales, en el que es posible encontrar prácticamente todas las especies que hemos mencionado, ocurre en el mes de mayo. El mes de junio es un mes de transición en el que la mayor parte de la actividad fúngica se concentra en altitudes superiores a los 1500 metros, donde aún siguen saliendo algunas de las especies primaverales, con la aparición de especies tales como *Calvatia utriformis*, *Agaricus urinascens* y *Agaricus squamulifer*.

Coincidiendo con las primeras tormentas de verano comienzan a aparecer las especies más emblemáticas de dicha estación. *Cantharellus*, *Ramaria*, *Amanita*, *Russula*, *Lactarius*, *Boletus*, *Phallus*, son entre otros los géneros más representados y muchas de las especies de los mismos continuarán saliendo hasta bien entrado el otoño. Dos de las especies más emblemáticas, en esta época, son *Cantharellus subpruinus* y *Boletus aestivalis* que, en años favorables, salen en grandes cantidades, en todo tipo de bosques el primero y en los de hayas y abetos el segundo. Cuando el mes de agosto es tormentoso, continua la proliferación de las especies estivales, pero esto es también muy importante para las especies otoñales, pues los micelios de las mismas comienzan a tener una actividad, que los mantiene preparados para que con las primeras lluvias del otoño se produzca la gran eclosión fúngica.

En un año con unas condiciones climáticas normales es a partir de la segunda quincena de septiembre cuando, tanto el suelo del bosque como los prados se llenan de setas de multitud de géneros. Al principio aparecen numerosos *Boletus* entre los que destaca *Boletus edulis*, que frecuenta los



Lactarius salmonicolor



Coprinus comatus



Craterellus lutescens



Phaeolepiota aurea



Cortinarius purpurascens

pinares de más edad y también en una gran abundancia *Suillus granulatus*.

Pero sobre todo es la época de la seta más popular en la zona, el “rebichuelo”, que es como se conoce en la zona a los *Lactarius* de la sección *Dapetes*, especialmente cuatro de ellos, *Lactarius deliciosus*, *Lactarius semisanguifluus*, *Lactarius sanguifluus* y *Lactarius salmonicolor*. Los tres primeros salen bajo los pinos y el último exclusivamente bajo los abetos. Tradicionalmente han supuesto para los habitantes de estos valles una fuente de ingresos adicional a

la de sus actividades habituales, pues debido a su gran demanda, sobre todo del mercado catalán, era habitual que viniesen compradores, organizándose un pequeño mercado en las plazas de los pueblos. Pero también la presencia de buscadores foráneos, algunos incluso en cuadrilla, con el único objeto de hacer negocio, propició el que se creasen en los municipios de la zona los llamados “cotos de setas” y la solicitud a la Administración de los aprovechamientos vecinales. Hoy día el buscador aficionado puede solicitar, mediante el pago de una cierta cantidad, un permiso diario de recogida que le autoriza a recoger una cantidad determinada de setas, siendo libre la misma para los habitantes del municipio. Con la declaración de Parque Natural, y a medida que se elaboré el Plan Rector del mismo, es de esperar que todos los aspectos de estas normativas, diferentes en cada municipio, se clarifiquen y unifiquen, para no quedar en la ambigüedad actual que solo produce confusión.

Multitud de especies se suceden hasta finales de octubre, en el que las primeras heladas las van haciendo retroceder a las zonas más bajas. Así y por solo citar algunas de las más conocidas, *Hydnum repandum*, *Craterellus lutescens*, *Craterellus cornucopioides*, *Ramaria flava*, *Pleurotus ostreatus*, *Hygrophorus latitabundus*, *Clitocybe geotropa*, *Clitocybe nebularis*, *Tricholoma equestre*, *Tricholoma pardinum*, *Tricholoma terreum*, *Lepista nuda*, *Leucopaxillus candidus*, *Lyophyllum decastes*, *Marasmius oreades*, *Mycena pura*, *Amanita caesarea*, *Phaeolepiota aurea*, *Macrolepiota procera*, *Coprinus comatus*, *Agrocybe aegerita*, *Russula integra*, *Russula cyanoxantha*,

Suillus luteus, *Boletus subappendiculatus*, *Boletus fechtneri*, *Boletus pinophilus*, *Boletus aereus*, *Boletus erythropus*, *Boletus satanas*, *Leccinum aurantiacum*, *Lycoperdon perlatum*...

No podemos dejar de hablar de un género que tiene una gran importancia forestal, pues todas sus especies son micorrícicas y que además supone un tercio de las especies con láminas, son los *Cortinarius*. Este género está ampliamente representado en el Parque y a pesar de que se estima que el número de especies del mismo puede ser superior a 2000 no tiene comestibles destacables.

CONCLUSIONES

Podemos decir para terminar, que en estos momentos, como se ha demostrado en el año 2006, la “salud micológica” del Parque es muy buena y que las amenazas a la misma están más influenciadas por otras causas externas, de carácter más global. Es indudable que el tan cacareado cambio climático sí que se nota, pues en los últimos años se producen periodos más prolongados sin lluvias y otros con mayor pluviometría de lo que sería deseable, que producen riadas con la consiguiente erosión del terreno. Así mismo las oscilaciones térmicas también son más desiguales y la temperatura media anual es algo más elevada.

La presión recolectora, que por otra parte ha estado restringida a una sola especie, no es el peligro real. La deforestación y la explotación forestal, inadecuada y excesiva, sí que ha destruido bastantes hábitats, aunque ahora al cesar la misma y gracias a la gran capacidad de recuperación que tienen estos montes se producirá un aumento de la masa boscosa y por consiguiente del número de hongos.

Habrà que esperar algunos años para ir viendo los resultados, a medida que se desarrollen las actuaciones previstas, aunque en el momento actual hay que ser optimistas.